



TOMÉ

El cementerio resbala dormido
hacia el mar
mientras la lluvia
muerde las tejas.
Las casas diminutas
se equilibran mágicas
sobre el ventisquero.

Hay brasero tendido
entre perros marineros
que brillan tras los cercos
con humedad
de piedra salada
en las narices.

DESPRECIO

Muerdo
los claveles
que tanto
te gustaban,
me dibujo
en la ventana
y tú lejos
tan lejos
que ojalá
no pueda
encontrarte.

CIUDAD

Las voces dominan
el pavimento
golpeando cada edificio
Mordiendo luces
galopantes de mutismo,
ametrallado de miradas;
locomotoras de fuego
tiñen cada mortaja
la luz día
atropellando
la calle
lo hace levitar
sobre una atmósfera densa;
y estabas tú
en cada esquina
lacerado de dioses
sentado
en los últimos
metales del alba
mientras los pájaros
te miran con lenguas filosas
volando sobre ti.

SÁDICO

Corre la sangre
entre las piernas
se pierde tu vientre
entre los anales de la historia
apuñalada,
a calzones amarillos
anclados al coraje
zurciendo la miel,
las caderas
sobre tus dientes.

INVIERNO

Crujen en el silencio
los maderos de la mina
la mujer en pan amasado
se envuelve en ceniza;
cae la cortina entre tus piernas
se tejen sombreros de aguacero
por las enaguas del cerro;
se siente calmo el mar
durmiéndose entre las rocas
en una mirada estrecha
que riega la cintura
de cebolla y caldo.
el perro se enreda
entre las patas del bracero;
cabro chico al hombro
Tiznándose negro
entre las sombras rojizas del fuego;
el gris tartamudeo
entre el murallón
de adobe nacarado en esquirlas.

Se envejecen los pies
del gato que se mece
entre las llagas del soberano
se enjutan los muebles
se anudan las sonrisas
a la tierra carmín
de un viento agostino
trasnochado a cigarro.

DESEAR

El silencio
respira azul
Sobre la pieza.

Ronronean
las paredes
y se hincha volcánica
La casa.

Y te grito
con los muslos
mordiéndolo
cada sueño.

GÉNESIS

He nacido en la furia de la tierra
excretada por lobos nocturnos
que se masturban bajo la luna
anunciando que no hay sol
ni ruina que ampare
aquellas sombras heladas
que rugen bajo la tierra.

NOSTALGIA

Extraño la luna de tus manos

tu cara amarmolada
de serenidad
de brisa.

Tu sombra
sobre el dintel
recostada entre
mis brazos

tu mirada acurrucada
de soles

tu infancia-hombre
sobre mi falda
tu penumbra
en mi cabeza

el carácter de truenos
tu aliento azul
dentro del cuarto

sobre las tejas
detrás de una estrella
el ronronear

de tus pasos
arando mi cintura.

ABUELA

Pisas lápidas azules
frente al río
muerdes la tierra
con tus dientes
Por eso hoy
Te invito
A no volver
con encajes quebradizos
de luna
y te miro abrazándonos
con el mismo manto,
los clavos penetran,
las costillas
y los maderos
ciñen las llagas,
entonces tu me ríes;
y yo te
vuelvo
a soñar.

EXPECTATIVA

Te espero
vestida
de estrellas
acrisolando
En el festín
de soles masturbados
Bajo la luna
ruborizada.
Bañada
en la paciente sombra
de tus
pasos.

AGUACERO

Llueven hogares
sobre las vértebras
llueve tu sombra
rugiendo entre las paredes
llueve el silencio
martillando cada deseo
llueve el pan
llueve el agua al agua
llueve sobre las estrellas.

MALDICIÓN

Quiero que llueva
sólo sobre tu cabeza.

Quiero no decir quiero
para olvidar ese verbo.

Quiero tu silla vacía
mi cuarto, sin tus pisadas.

Y las sábanas
sin tu sudor ensordecido.

No te quiero
no quiero
a ninguno
y a ninguna cerca.

Quiero mirar tranquila
una hoja caer
fuera de mi ventana.

DOLOR

Mis pechos
se descascararon aquella noche
entre la penumbra
y las húmedas paredes.

Se azotaron mis brazos
con alas de frío triste
y mis caderas se abrieron
en dos ruedas de tren.

Mis rieles se retorcieron
sobre los pies oscuros
ocultando las uñas amoratadas
del silencio.

URBANO

La ronda
muerte los durmientes
capturando las sombras heladas de
agosto
se maquillan los ojos de la muerte
se transpira fiebre
sobre las paredes
hay gritos
en la muralla
sofocados
por el hambre,
cristos cercenados
en cada acera,
rostros de mármol
que se quiebran
en quejidos
anónimos;
Hay un yo
en la calle.

PASADO

Muerto en el paraíso
Encendido de lluvia
Bajo una zarza de heridas
Recorro tu cuerpo
Engatillada de ira
Mordiéndolo el pasado
Lamiendo la sangre de los 16 años.

Amordazando la luna
La soledad
La he devorado a sorbos
A puñetazos
Masticada hasta hacerla mía.

Ya no quiero soles
Quiero sólo la luz recostada
Sobre mis pestañas.

La noche ha recogido
su vestido
y la mirada se niebla
lejos de las estrellas.

SOY CAPAZ DE...

Soy capaz de
ser fiel
aunque muera
reventada por tu lengua;
me arrepentiré
de las miradas
fucsias
en el foro;
me ahorcaré los cabellos
frente a la ventana
y enterraré
todos los libros
bajo la cama;
amordazaré los óleos
clavándolos al piso
ametrallaré
la radio
y tejeré
con la cinta de los casetes
unas medias
para que te las pongas
cuando vuelvas

voy a amarrar la casa
voy a clavar las puertas
para que nadie venga
fusilaré al teléfono
esconderé todas las almohadas
y hasta
acribillaría
a todos los gatos
por un pestañear
tuyo
cerca de mi oreja.

TU PRESENCIA

Es una tristeza viuda.
Viste lápidas,
y juega
a no jugar
una vida.
es un cajón
de cabellos cincelados
una espera
un tren sin regreso
un durmiente solo.

MENCIÓN

Te recuerdo
entre teclas
de piano
afirmado sobre el dintel
de la cama,
en la ventana, reflejado
frente al gato
de la muralla
que se lame
los cabellos;
te recuerdo
sudando
entre las cortinas
desojando el viento
con tus palmas
balbuceando
un océano
de palabras dóciles;
te recuerdo
en tu primera vez.

NOSOTROS

Estamos
bajo el ojo
franco tirador
de las horas
encadenando
nuestras bocas
al rugir
de las calles.

Arropados
de noche
de sombra
sobre las palmas;
dormimos
juntos
en el vértigo
de las
miradas.

MUERTE

Languidece
sobre los espejos rotos del aire.

Y la ocultas
bajo las sienes
acuñándola
entre tus uñas.

Ella galopa
por las venas
tirando esquirlas
contra las aceras
de fuego entumecido.

Es la sonrisa
de muerte
que observa
los mil cadáveres
de tu lengua.

RÉQUIEM

Aullaron los perros
esa noche
y soñaron
que no volverías;
a lo lejos
yo orinaba
los últimos quebrantos
de la luna
mientras las cortinas
me esperaban
en una habitación
solitaria.

AHOGO

De nube escarlata
es tú maldito
recuerdo
acribillado
entre mis rodillas.

De estacas
es el aborrecible
acariciar
de tus manos
ebrias.

De hojas secas
es tú mortaja
que oprime
que clausura
mis retinas
a lo oscuro.

GUERRILLA

Caballo al hombro
mirada entre el musgo
los fusiles
trenzan la noche.
Se desploma el cuervo
sobre el arado
de los meses
y la soledad
aplasta el rodeo
de los ojos
mientras tu vida
se amarra los cabellos
despegando por el horizonte.

BORRASCA

Llueve azul sobre las sombras
de hogares sin vientre
llueve sobre la gente partida
mutilando claveles sumergidos
entre la ropa lavada;
las colchas se escarpan
sobre las palmas
bordando siglos
sobre las murallas.
llueve sobre las azoteas
llueve
llueve
sobre las mesas
llueve sobre la tierra
golpeando la inocencia
con los muslos
agarrotados por el silencio.

A TI

Te pierdes
en la tétrica
niebla
del deseo.
Crepusculário
de gritos
llantos
desesperados
que anidan
junto a
la brisa
de tus ojos,
me delato
a sorbos
devorándote
en los infiernos,

y te resucito
y te mato
apretando
mil veces
el gatillo
hasta emborrachare
en los vellos selváticos
de lo oscuro.

BOLA

Se vacía la iglesia
y tú dónde estas escondido;
entre una pila de flores
velas y estatuas hollinadas.

Pero yo te pillo
en una callejuela
pidiendo dignidad a migajas,
yo te pillo bajo las piedras
comido de gusanos
y yo te pillé ayer
pidiendo ropa que lavar.

No quiero más cristos
en la calle.

Cristo sólo existe:
Para los floristas
Para el que hace hostias
Para el Papa
Para la vieja que no tiene marido
Para arreglarse el día domingo
Para la misa del gallo
Para la señora gorda que parió doce
hijos.

Dónde puta se escondió Cristo,
O el conchesumadre se dedicó a fleteo,
Vendiendo espinas para un moderno
exorcismo.

Haber pú' mierda
si algún día me toca a mi.
Tengo hambre.

LLUEVE

Llueve sobre Tomé
sobre la sombra
de hogares
sin vientre,
llueve azul
sobre las rocas,
llueve entre los cordeles
de ropa mojada
llueve sobre la artesa,
sobre la escobilla
sobre la lengua salada
de los puertos;
se llueve sobre las botas.



Aquello que se compara leyendo puede suavizar una escritura; llevamos a un lugar de la memoria donde ya no se permite pernoctar sin, por lo menos, tomarse el corazón y dormirse vivo. Y después, ya despiertos de tanta inquietud aparecida y desaparecida, ver los humos que han quedado de la ciudad incendiada; la violencia que arrastra a cuanto humano se encariñe de ella; la muerte enlodada entre guantes; el idioma en crisis; el encanto y desencanto de la otrora casa; la enfermedad de escribir en días nublados para aquellos posibles pobladores de nuestra plaza gris e inhóspita.

Una expresión espontánea da por hecho este sismo poético, provocado por **Victoriandrea, Rébel y Pilar Cabello** -a tres voces- y que rescata una poética desencantada en el hilo de una realidad concebida como juegos peligrosos, donde con una concepción lírica distinta hace de este volumen titulado "TELURIA" un aporte a la poesía, escrita desde la universidad con el acento preciso de la juventud.

Marcos Cabal